

escrúpulos, y de que se cuide un poco mejor del buen nombre de los cortesanos.

Dicen que ántes habia en uua calle un rótulo que decia así. "*Paja, cebada y maíz —Fonda al estilo del país,*" Ese sarcasmo, ese ataque tan directo á las costumbres mejicanas ha desaparecido, pero yo he visto otro que dice. "*Tienda mestiza de comestibles por mayor y menor,*" y los tales comestibles eran vasijas de barro, escobas y lazos. He visto tambien entre los comestibles y vinos que acaba de recibir una dulceria francesa, *magníficas velas de esperma y estedricas de la estrella legitima.*

En lo que sí están todos de acuerdo al poner sus muestras ó carteles, es en llamar grande á todo *Gran panadería: gran zapatería: gran lavandería: gran tendajo,* en fin; porque nada es chico: nada quiere tener proporciones no ya diminutas, pero ni siquiera comunes. Estas son muchas grandezas que sofocan á un pobre cristiano y apénas le dejan respirar,

Yo he quedado tan mal parado y tan abrumado al contemplar grandeza tanta, que aquí suspendo para reponerme un poco y seguir tan luego como sea posible.—
Caralampio.

Méjico, 30 de Mayo de 1859.

Hoy amanecí con vocacion perfecta de entregarme á la contemplacion de las bellas artes, y desde muy temprano me hice acompañar por un inteligente á la Academia, donde me han dicho que se reune lo mejor y mas bien acabado que se puede apetecer en línea de pintura y escultura; no de arquitectura, porque para eso seria preciso tener á disposicion de la Academia los potreros de Balbuena, para encerrar allí lo mucho bueno que han creado los académicos, ó por lo ménos haber tenido tiempo para dedicarse á hacer de la casa propia un croquis de modelo aunque fuera; pero ya sabes lo que dice el refran, *en la casa del herrero asador de palo,* por consiguiente no te cause novedad que allí donde se forman los arquitectos no halla arquitectura ni vestigios de ha-

ber dado la mano siquiera un maestro de obras. Dicen que muy pronto se pensará en corregir ese defecto y yo me alegraré.

Por lo que hace á pinturas y esculturas no cabe duda que ví cosas asombrosas y acabadas, aunque el asombro creo que nace de mi natural cobardía, y del acabamiento no tienen allí la culpa sino el maldito tiempo que nada respeta. Sentí muchísimo que no fuera tiempo de esposicion, que es cuando dicen que está aquello digno de verse, por cuanto se presentan á la admraicion pública muchos cuadros hechos en Roma, en Paris ó en otra parte inclusos, los retratos de toda una familia, creados por quien sabe qué artista, muchos cuadros antiguos de todas las escuelas, y allá como por vía de prueba uno ú otro lienzo sin concluir que presenta un discípulo de la Academia cada año, siendo lo mas notable que en tres años que se suele presentar una misma cosa, le falta ahora lo mismo que ayer y los otros días.

Actualmente está haciendo mucho ruido un cuadro de sobresaliente mérito pintado por un franchute que representa la toma del fuerte Malacoff, que segun dicen, es lo mas vivo que se puede imaginar el lance dicho. Como un modelo perfecto de pintura me han contado que el autor tuvo empeño en hacerlo adquirir á la Academia, así porque seria la única que lo sabria pagar, cuanto porque hubiera de donde copiar cosas buenas; pero ¡vaya un chasco del franchute! La Academia, que sigue el consejo de los prudentes, y nunca quiere ver por sus propios ojos, á fin de juzgar desapasionadamente, mandó abrir un dictámen sobre lo que convenia hacer, y sobre el precio que se deberia dar á la pintura. El que dictaminó espuso muy sabias razones por las cuales se convenció la junta directiva, 1º de que el cuadro por muy bueno que fuera y por muchas bellezas que encerrara, no era á propósito para una escuela de pintura, sino para una sala de armas: es decir, que lo declaraba

cañon, fusil, armadura, ó cualquiera otra antigualla: 2º de que si se compraba tal cuadro, debia darse por él no la cantidad pedida, sino tal otra; es decir, que se iba á desperdiciar tal suma por adquirir un mueble que no era de aquel lugar, sino de una sala de armas. Y estas dos proposiciones hechas en mal castellano y en términos muy poco artísticos, determinaron al dueño del cuadro á buscar modo de salir de él aunque fuera por no volver á escuchar semejantes cosas.

Salí de allí con la vista fatigada y preguntándome muchas veces porqué veia muchos cuadros buenos pero extranjeros y muchos mejicanos á medio hacer y como de pacota; pero como á nadie hice esta observacion, nadie por lo mismo me la contestó.

Fuíme á la casa de un estatuario de mucho nombre, y quedé verdaderamente absorto de las bellezas tan naturales que allí encuentre puestas á la espectacion pública y sin cuidarse en lo mas mínimo de que las señoras y los muchachos hagan un curso completo de anatomia y conozcan anticipadamente poridades de mal género.

Paséme luego á unos espendios de estampas en donde el gusto por mas esquisito que sea, encontrará siempre objetos que merezcan su admiracion. Ya sea en materia de asuntos místicos ya en la de profanos, los sentidos hallarán si empre en qué fijarse, y la admiracion se trasportará hasta el undécimo cielo admirando la paciencia de Dios y el sufrimiento de sus santos al ver lo mal parados que han quedado en sus imágenes, ó vagará por este mundo carnal revolviendo afanosa mil cuadros que ni en un harem de Constantinopla los encontraria mas al vivo. A juzgar por lo que á la vista se tiene, debe uno creer por las estampas que representan á Dios y los santos, que son mas perfectos los hombres y mucho mas las mugeres. É infinitamente mas las *grissetas* de Paris, ó las *manolas* de Andalucía, cuyas formas y demas en-

cantos ponen á la vista de todo el mundo á fin de captarse la admiracion de todos.

Los trages mas adamíticos, las posturas mas académicas, los gestos mas griegos se encuentran allí en toda su plenitud, quizá para instruccion de tanto jóven curioso como se agolpa á contemplar hermosura y moralidad tanta. Son objetos de arte, y no como quiera, sino de bellas artes, y no pueden privar á una generacion ilustrada y rebozando cultura de esas obras maestras del maestro de los pintores. Vale que allí no es púlpito donde la moral haya de enseñarse, para eso están los eclesiásticos; que los que tales pinturas venden son artistas apasionados que solo desean civilizarnos mas y mas, y hacernos conocer el mérito de las obras que en la culta Europa obtuvieron grandes elogios por sus autores.

Y tienen razon. Méjico necesita formarse en la escuela del buen gusto y con tal que conozca lo bello, lo perfecto, aunque esa perfeccion y esa belleza sea abortada del infierno. Yo no sé porque otros cuadros aun mas significativos que hay en tales almacenes se reservan en el interior y solamente los ponen á la vista de viejos sátiros que van á recrear sus fatigados sentidos con imágenes de voluptuosidad, ó de jóvenes inespertos que van á recibir en las pinturas lecciones de progreso y de civilizacion. Supuesto que el objeto es desansarnos en esa línea, deberian hacer esposicion pública de esos cuadros, seguros del agradecimiento de muchos, de la indiferencia de otros y de la tolerancia de todos.

Te dije poco ántes que los santos tenian una paciencia suma, y voy á darte la razon. En esas casas de que te hablo, encuentras, por ejemplo, una estampa que representa á San Antonio, y si no es por el letrado que el autor cuidó de ponerle abajo, á buen seguro que pudiera conocerse, porque han tenido muchísimo cuidado de disfrazar al taumaturgo de Padua, bajo un traje de máscara. Si á mano viene el santo esta bizco, ó tuerto ó

contrahecho; pero en cambio de todas estas averias vale un sentido, ó lo que es todavía peor, mucho dinero. Pero el retrato de una bailarina de la ópera que se te presenta allí aun mas desnuda que una madre Eva— pues esta, por lo ménos tenia una hoja de higuera,— formando un ángulo recto con ambas piernas y en otras posturas todavía peores; no obstante haber procurado el artista sacar una imájen perfecta, bien acabada y pulida, te la ofrecen por una vagatela, por mucho ménos que una peseta; y muy pocos son los que buscando un objeto de arte no prefieran lo bueno y barato á lo malo y costoso.

Lo que á mi juicio quiere decir, que el empeño de propagar esos medios de ilustracion y de ir disminuyendo los vehículos del retroceso, es el movíl principal de los que á tal comercio se dedican. Creo que deben hacer perfectamente bien, puesto que no hay ni quien les diga esta boca es mia.

Y lo mismo que estos hacen, he visto hacer á los que se dedican al comercio de mercería. Presentan en una cigarrera, en una caja, en una tabaquera, pinturas del mismo género ántes dicho, con la mayor frescura, y si alguna observacion se les suele hacer, ellos no tienen pepita en la lengua, y defienden con calor los privilegios de la civilizacion, y declaran contra las aberraciones de las gazmoñería y contra el misticismo de los retrógrados. Porque todo lo que lleve el carácter de buena costumbre es reputado jesuitismo, hipocresia, oscurantismo, ranciedad; al paso que todo lo que puede ofender el pudor, la virtud, la moral, es reputado como progreso, libertad, cultura, buen gusto.

Ya ves que las bellas artes están aquí perfectamente comprendidas y juiciosísimamente tratadas. Y si á esto añadimos que hay seres desgraciados que por un mequino estipendio tienen que ir alguna vez á servir de modelos y á desnudarse de todo pudor, de toda idea de

vergüenza para presentar sus formas á la contemplacion de hombres que no están escentos de pasiones, y que por tanto hay mil cosas dignas de callarse, tendrás una idea, nunca esacta, eso sí, de lo hermoso, útil y conveniente que es para la ilustracion de la juventud el estudio de la pintura y escultura, tal como se nos ha hecho comprender hoy.

Yo, que cada dia adelanto mas y mas en la senda de la civilizacion, dejo á los fanáticos que declamen cuanto quieran contra estos que llaman escándalos, y les tengo lástima, porque veo que todavia no alcanzan en sus obtusas mollereras á conocer cuántas ventajas trae el buen gusto, la vista de una Venus de Praxiteles, una Pan'ora en el congreso de los dioses, ó un Marte sorprendido por Vulcano. Pobres idiotas! De buenos modelos y de mejor instruccion se privan y privan á sus hijos al prohibirles la contemplacion de tanta maravilla.

Adios, mi Bibiana: bendice al cielo porque me he dejado civilizar para despues civilizarte á tí.—*Caralampio.*

Méjico, 3 de Junio de 1859.

Mi Bibiana muy querida: Hoy me he dedicado á tratar con los muertos ya que tanto tiempo he platicado con los vivos. No te asustes, pobre batueca: no vayas á creer que me he presentado en la casa de uno que tiene la facilidad de evocar las sombras de los que fueron, y que con tales sombras he tenido la humorada de charlar; porque aunque tal rato de tertulia me habria puesto en los cuernos de la luna entre todas las gentes de buen tono, te confieso que aun no dejo del todo mis terrores supersticiosos, y eso de ir á discutir mano á mano con un difunto, ó con el espíritu de ese difunto, aun cuando fuera del mas pacífico de los ciudadanos delotr um rido, no es para mí.

Aquí hasta las tímidas doncellitas que empiezan á

querer novio, es decir, las de once á doce años, tienen un valor á prueba de purgatorio y calaveras, y así hablan con la sombra de Luis XIV como con el amante en turno, sin que se asusten por que el buen rey, dejados sus humos aristocráticos, se les presente en la forma del mas demócrata esqueleto. Verdad es que muchas veces el susodicho monarca les hace mil revelaciones para el porvenir, habilidad que ha adquirido desde que no está en la corte, y que tales revelaciones, siempre favorables á las examinadoras, quita una gran parte del horror que semejantes conferencias pudieran ocasionar; y tal vez por esto, ellas se desprenden de todo temor y se encaran con un muerto sin vacilar. Verdad es tambien que luego hasta los santos vienen del cielo para obedecer á un ó una mortal, y se toman tal interes en los asuntos terrestres, que hasta de correos sirven algunas veces; y ya se ha visto á todo un apóstol S. Pablo, dejar su espada en el cielo, llegar al Havre, recojer allí una carta que no consta en las que escribió, y venir humildemente á entregarla á uno de los gentiles que jamas le ocurrió convertir. Verdad es que luego el contenido de esta y otras semejantes cartas, es tan interesante, que es preciso convenir en que su conduccion necesitaba del ministerio de un apóstol, y no de esos del tres al cuarto, ó de humilde oficio, sino todo un caballero romano, y que tuviera tal popularidad que se llamara el apóstol de las gentes. Porque ¿cómo poder fiar á otro la carta en que se trataba de saber si *un corte de popelina* que la señorita S. queria estrenar, era el mismo que habia merecido la eleccion de la emperatriz Eugenia? La gravedad del asunto necesitaba un embajador de honra y provecho, y solo á S. Pablo se le podia confiar tal mision.

Pero mira como tambien á los santos apóstoles, aunque sean escritores públicos, se les van algunas. No pudo el santo correo haber ido á desengañarse por sí mismo á las Tullerías, y traer la razon á su enviante, me-

jor que recibir la carta de un corresponsal del Havre, el cual tuvo que enviar otra á Paris para asegurarse del hecho? Nada, hija: torpezas de todos en este asunto

En fin, yo no he hablado con ninguno de esos muerteros que están á disposicion del señor espiritualista, ni mas ni ménos como sus oficiales de taller. He hablado con los que yacen en los panteones de esta corte. Eso es peor, me dirás: porque ir á hacer hablar á los que duermen el sueño de la muerte, y que, segun cuentas, no volverán á hablar sino hasta el dia del juicio, es tentar á Dios, y convertirse en espiritualista, como el señor de quien hablábamos ántes. Pero tranquilízate: no he sido yo el que les ha hecho quebrantar su silencio: son sus deudos, ó los amigos de sus deudos los que no han querido dejarlos en paz ni aun despues de muertos, que han colocado en sus sepulcros cosas que, por mas que se quiera evitar los harian hablar, mal de su grado.

Pero vamos por órden. Antes de contarte lo que me dijeron, bueno será que conozcas las casas en que viven: al cabo son pacientes por demas, y no se enfadan.

Debes ante todo saber que aunque muchos filósofos y moralistas y teólogos, y qué se yo quiénes mas, han dicho muchas veces que la única igualdad posible en el mundo, es la que otorga la muerte, está fuera de duda que los que tal dijeron lo erraron de medio á medio, porque ni en el modo de morir, ni mucho ménos en el de yacer despues de muertos son iguales los hombres. Prescindamos de que unos mueren á oscuras y otros llenos de luces: olvidemos que unos mueren en dos colchones y otros en el duro suelo: dejemos á un lado que unos tienen diez médicos y otros ni una curandera: todo eso no es tan esencial; pero vengamos á lo que se sigue desde que un ciudadano ó ciudadana tiene el mal gusto de morirse.

Unos ni tantito ruido que hacen, ni hay una campana que se mueva anunciando aquella partida: otros hacen

retemblar los bronces, aunque en distintos sonos, como si vinieran de ganar batallas. Aquellos van conducidos por unos miserables cargadores; estos en un carro fúnebre lleno de plumeros y de genios mofletudos que tienen en su cara estereotipado el sentimiento. A unos los siguen todos los coches particulares y alquilones; á los otros, cuando bien les va, los acompaña un pariente: finalmente, unos vuelven á la tierra de que fueron formados, que como pobres obedecen y callan; los otros no se conforma con aquella sentencia, y tratan, aun despues de sus dias, de estar en abierta rebelion contra todo lo que se llama ley.

Todavia mas: de unos se sabe que murieron únicamente entre sus allegados; de otros todo al mundo lo sabe por los periódicos, que parece que están empleados en la comision de estadística, por las elegias y demas panegíricos que se imprimen y circulan, y sobre todo por el reparto de targetas lujosas que se mandan hacer, no tanto para obtener sufragios, cuanto para que todos sepan que era una gran persona. Nada te diré de las tales papeletas mortuorias, pues creo que se debe tener en cuenta el acerbo dolor de que están poseidos los que escriben, para disimularles que digan cosas, v. g. como estas:

“Ayer á la una de la tarde ha fallecido el S. D. N.: sus hijos, hermanos y amigos llenos del mas profundo pesar lo participan á vd. y le piden ruege á Dios por el eterno descanso de su alma.”

No obstante que esta carta es de las mas bien meditadas ¿no es verdad que siempre queda la duda de quién es la alma por quién se ha de rogar? Porque bien puede ser la de D. N., la de sus hijos, la de sus hermanos y aun la de sus amigos.

Pero la desigualdad mas patente es la que ocupan los finados para esperar la resurrección de la carne; porque ya te dije que unos van al suelo y otros tienen su habi-

tacion en los panteones. De estos hablarémos, que de los otros bastantes hay en nuestras Batuecas.

En las paredes de los panteones hay una multitud de agujeros llamados nichos donde van á descansar los que tienen cincuenta pesos que pagar de alquiler por cinco años, arrendamiento mas cómodo que los de las casas en la corte. Si al cabo de los cinco años hay otros cincuenta durillos, se renueva el arrendamiento y así siguen las prórogas sin mas ni mas condiciones; pero si se acabó la devocion de pagar, el inquilinato acaba y la casa se desocupa, sin necesidad de ocurrir á fiadores, jueces y ministros ejecutores, lo que me parece siempre una ventaja que algo envidian los vivos.

Sobre la puerta de aquella casa se puede ver el nombre y las señas del ocupante, mejor que en los registros de policía, salvo en dos cosas, es decir, en las cualidades morales y en la edad de las mugeres, pues esta, ni aun despues de muertas, quieren ellas que se sepa, y aquellas, todas convienen á todos, porque todos fueron *buenos esposos, obedientes hijos, virtuosos ciudadanos, modelo de todo lo bueno*, sin que ni por asomos hayan alguna vez conocido lo malo. A ser verdad esto, ya no habria que fatigarse en averiguar porqué en el mundo no hay amigos fieles, buenos padres de familia, esposos demesticados y esposas que no se insurgenten; porque desde luego se vería que el refran sabidísimo de “*lo bueno se irá ó se morirá*” habia tenido en la corte la realizacion mas completa en cuanto á su segunda parte.

Con el nombre, edad y cualidades del que allí mora, se encuentran ademas las ofrendas de los parientes y amigos, que unas veces hablan en su nombre y otras ocasiones en el del difunto, ó como si dijéramos por boca de ganso. Entre esas ofrendas hay muchas, muchísimas que bien merecen la publicidad, aunque no sea por otra cosa sino por dar á conocer á los grandes genios que tuvieron tan felices inspiraciones. ¿Quiéres una

prueba de esta verdad? Pues allá voy, y cuenta que lo que te iré á presentando es tomado al acaso y sin estudio.

—
"María del Cármen y de la Paz
Adelaida García y Villamil;
De nueve meses de edad
Subió á la gloria celestil.
Graciosa y venturosa niña!!!
Tristes y desgraciados padres!!!

—
En este sepulcro gélido y umbrío
Reposa el cadáver de Carlota Leon
Cual flor marchitada por toseco aquillon
Que breve desliza con rigor impio.

—
Y su alma virtuosa la eterna mansion
Ocupa fulgente con paz y albedrío.
Inter yo en el mundo con dolor interno
Mi flébil plegaria dirijo al Eterno.

—
Aquí *ya* descansa el cadáver de Doña Eleuteria Vargas.

Vaya un cadáver que no encontró descanso sino hasta que le llevaron á Santa Paula. Sigamos y no comentemos.

—
Aquí *ya* asen los restos de Doña Dolores Fernandez.
Vaya unos restos afectos por demas á agarrar.

—
Abre tus ojos, hijo idolatrado:
Mira en tus padres sus rostros doloridos

Ya te ausentaste á mejor morada
Pero dejas sus pechos comprimidos....

—
A la *funesta* memoria del Sr. D. N. N.

—
Angelita, hija nuestra hija querida
¡En tan temprana edad nos has dejado
Y el salto diste para la otra vida?

Vaya una niña saltarina y eso que ántes dijo que era muy circunspecta! Si este no fué salto mortal, ya no hay otro.

—
Aquí el cadáver de la señora D^a Josefa Ramos.
¡¡¡Murió!!!

—
Mi padre que fué tu hijo preferido
Me trajo á acompañarte en este suelo:
El ser eterno que mi ruego ha oído
Remontó mi alma con la tuya al cielo

Entiendes eso de que mi padre fué tu hijo, y de que mi alma se remontó con la suya? Pues yo no lo entiendo.

—
De mi pena y dolor es fiel testigo
El cielo que me escucha. Yo esperaba
Que ántes que ella la parca en su clava
Mi muerte la trajera de consigo. &

Aquí yacen los preciosos restos del niño Juan
Gonzales murió de quince días de nacido.
Requiescat in pace.

No llores, madre infelice.... tu clamor
Ultraja al Dios bondadoso
Que tus hijas del mundo odioso
Llevó á la mansion del eterno amor.

Manuel Crespo.... súbitamente murió.... herido
sin procurarlo, por una bala perdida el día 16 de Julio,
último para él en este mundo.

Domingo 5 d^a Abril. Bajo esta lápida fúnebre fue-
ron depositados los restos del primer *jurante* de la inde-
pendencia.

Yace y descansa bajo esta losa fria
Mariano del Castillo ¡ay qué dolor!
Fué amante, esposo, padre, celoso, preceptor
Y adornado de gran filantropía.

Bendito sea Dios, pichona mia, que nos encontramos
un poeta francote que nos dijera las tachas buenas y
malas del finado. El Sr. Castillo no quedará muy con-
tento que digamos por la calificación que de él se hace
de celoso; pero á bien que ya no puede chistar para des-
mentir al vate ó para protestar contra esa acusacion de
carácter anti-social. Sigamos nuestra reseña.

Aquí yacen los restos de la mejor de las espo-
sas y de las mugeres.

Todas las demas deben estar muy reconocidas al aga-
sajo.

Me
El golpe de la muerte inevitable
Condujo finalmente á esta morada
A una tierna madre.... que aquí está callada
Disfruta de quietud imperturbable;

Aquí está callada! gracias á que estaba muerta, que
si no ¡quién sabe!

Al partir de este mundo
Oh madre tierna!
Cinco hijos infelices
—A la misericordia de Dios recomiendas

Partiste al fin, *Chatur* idolatrada
Dejando en esta vida el desconsuelo ..&

Chatur, en el idioma fúnebre tanto quiere decir co-
mo Saturnina.

D. O. M. El niño que aquí reposa de edad de siete meses,
fué acreedor al cariño universal por su religiosidad, bella
indole, caridad y finos modales. R. I. P.

Vaya un fenómeno de religiosidad y finos modales!

Existía ayer dotada de hermosura
De gracias, de riquezas, de salud
Y hoy tan solo posee sobre la tierra,
Un solitario y lóbrego ataud.

Esta quiebra fué mas repentina que la de un comerciante de mala fé.

Hijo del corazon, recibe pues
En las altas regiones este llanto
Que tus padres dirijen, tanto tanto
A tus yertas cenizas esta vez.

Seria moreliano el poeta? Los padres tendrian geringa con que dirigir el llanto á las altas regiones?

Oh *Chólera* feroz y abominable
Cuyo nombre tan solo me horroriza!
¡Dime por qué violento y tan de prisa
Me robaste un objeto tan amable?

Si hubiera sido mas despacio, quizá no seria tan abominable el *cólera*.

Carolina! hija muy amada.... dónde estás?

Madre tierna! tus hijos llorarán su ausencia, hasta que concluyan con la eternidad!

Ci-git Teofila, née le 8 Janvier 1849 décédé le 2 Fevrier 1850. Priez pour elle.

Cual humo que blandamente
El viento ha disipado
Así Manuel ha terminado
Su vida rápidamente.
Mortal pide al Clemente
Lo tengo ya perdonado.

—
Aquí yace *per misericordiam Dei* el Sr. D. N.

—
Sin padres, sin amigos, sin consuelo
Llegó Lorenza á su temprana vida &.

He aquí un milagro de buen calibre! Una criatura que llega á la vida como los hongos!

—
Doce años fueron su edad
A veintitres de Agosto nació
Y á gozar de aquella deidad
El día tres de Mayo partió
Fué grande su formalidad,
Mucho mas su señorío,
Olvidaba la puerilidad
Y su propio albedrío
A todos veía con afabilidad
Con cortesía y con placer

—
El que sin límites te ha amado
Y tu imágen grabada ha quedado
Humilde lápida te ha dedicado
Para que tu nombre sea eternizado.

¡¡Charo!! ¡¡¡Mi hija!!

Para no ver mas la maldad, la injusticia, la traicion
y la falsedad de este mundo, se escondió aquí D. N. N

Viador que transitas triste, así,
Movido de compasion y de piedad
Persuádete bien de que hablo verdad
Cuando desengañarte quiero á tí.

Yo, 392, deposito los restos de María Antonia, que
habiendo sido dotada de regular hermosura, terminó en
la verdadera reduccion que hoy es *nada*, y que en lo de
adelante quiero la reconozca el pasajero en esta vecin-
dad por la importuna pedidora de una plegaria.

De Gertrudis de Luyando
Aquí los restos están:
Del ser al no ser pasando,
Al mundo un ejemplo dan.
Hoy sus hijos con afan
En este sitio llorando
Se quedan, á Dios rogando
Por la que es su dulce iman.

.... ¡Oh Dios grandel quitame la existencia
A ver si logro lo alcance en el camino

Que aunque llegue á sus brazos fatigada
No es peor eso que quedarme aquí desamparada.

Dios la escogió de la nada
Para sí como Padre Clemente
Pues es el omnipotente,
A Ignacia Perez Tejada.

¡Dí qué te hizo mi amor querida esposa?
Qué te hicieron tus hijos desgraciados?
Para dejarlos ¡ay! abandonados
En esta mansion triste y tenebrosa?
Qué delito, mamita cometieron
Tu hermano Juan, tu Lola tus parientes,
Nuestro Felix Villar, y esposa que te dieron
Pruebas mil de amistad indulgentes?
¡Dí qué te hice mamá, no meditabas
Que en mis terribles penas y quebranto
Tan solo tú, Chuchita, tú enjugabas
De tu pobre Pelon el triste llanto? &c.

Te considero ya fatigada, calculando por lo que pasa
en mí. No creas que esto es todo lo que hay; apénas se
he copiado la milésima parte de los sentidos epita fios
y de los elegantísimos versos que se hallan, encuentran
y tropiezan en la mansion de los muertos. Estos, aunco
quisieran no podrian protestar contra tanto y tanto com-
los atormentan los poetas y los parientes, tanto en el
modo de conducirlos á su alojamiento, como en los pai-
drones que fijan en ellos.

En la corte queda abolido el uso de que un sacerdote

vaya á recibir el cadáver en la casa donde está, y cuando mas, al hacer la inhumacion, es cuando se aparecen por allí los monaguillos y el vicario, cantando sin comoverse, sin entender muchas veces las tiernas oraciones de la Iglesia que son el consuelo de un cristiano; pero si no hay esa costumbre, hay sí la de que vayan muchos fabricantes de versos, no tanto á llorar sobre la tumba del finado, lo cual, sea dicho de paso, le aprovecharia ménos que un responso; sino á lucir su habilidad en eso de forjar elegias, y de colocar amargas adelfas y fúnebres cipreses, y flores mustias en la urna cineraria. Pero todo esto se entiende, tratándose de la elevada aristocracia, que los que no son de ella, ni encuentran cantores, ni poetas, ni doscientos coches aunque sean vacios, ni millares de acompañantes que vayan fumando ricos habanos y que hablen de todo ménos del muerto.

Desde que yo pude conocer los panteones, me ocurrió una dudilla, y es esta. Si un día, ó bien por la mala construccion de las paredes, ó por la poca solidez del terreno, ó por cualquiera otra causa que no faltaria, vieran abajo los nichos de esos panteones, y se diera el caso de que allí hubiera cadáveres que comenzaban á descomponerse, ¿cómo se impediria la infeccion atmosférica, y las inevitables consecuencias de ella? No hace mucho tiempo, cabalmente pronto hará un año, que el panteon de Sta. Paula vino á tierra en una gran parte, y no sé si los nichos que el terremoto echó abajo se encontrarían surtidos recientemente. Si no fué así, no hay caso: los muertos son prudentes y aguantan esos y peores tratamientos; pero si sucedió lo que yo he temido, que medios fueron bastantes á impedir la pestilencia en esta corte? No lo sé; lo único de que puedo dar razon es de que ese peligro es posible aquí, y que él podria aumentar las muchísimas causas que existen para la poca salubridad que se disfruta.

A los pobres se les entierra en el suelo muy á flor de

tierra, por lo cual verás siempre cercado un cementerio de una multitud de aves de policia, que son las mas veces los únicos guardianes de aquellas tristes mansiones. Y los pobres sufren sin murmurar esto, así como han sufrido que se les lleve en un cajon descubierto, y muchas veces poco ménos que un S. Sebastian en cuanto á vestiduras.

Uno de los panteones destinados á recibir á los que tienen con qué sepultarse, está como el mundo, sin puertas y sin paredes, y ya podrás considerar á todo lo que esto se presta. Lo que se paga por nichos es para el reedificio y gastos de conservacion; pero en el de que te hablo ni hay reedificio, ni cosa alguna que conservar, pues aun los epitafios son indignos de durar un solo dia, por cuanto en su mayor parte, son peores sin comparacion que los que acabamos de ver.

Uno solo de esos epitafios he visto que me ha llenado completamente y que por tanto juzgo que lo fabricaron en Francia que es de donde viene todo lo bueno. Está en un modesto cementerio, sin pretensiones de panteon, así como tampoco las tuvo la dueña del sepulcro para ir á habitar uno de sus contingentes recintos. Dice así:

La señora D^a Mariana Altamira de Barroso
hasta el dia 29 de Junio de 1850.

Despues, polvo y nada.

R. I. P.

Mucho me he alargado por la fecundidad de la materia: pero ya es tiempo de que pasemos á otras cosas y dejemos en paz á los difuntos.—*Caralampio.*